



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea
ISSN: 1579-3311
pasadoymemoria@ua.es
Universidad de Alicante
España

Sánchez Hita, Beatriz
El matrimonio de Napoleón Bonaparte con la archiduquesa María Luisa visto desde la
prensa andaluza coetánea
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 10, 2011, pp. 115-135
Universidad de Alicante
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552320006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

El matrimonio de Napoleón Bonaparte con la archiduquesa María Luisa visto desde la prensa andaluza coetánea¹

**The Marriage of Napoleon Bonaparte and the Archduchess
Marie-Louise in contemporary Andalusian press**

Beatriz Sánchez Hita

Universidad de Cádiz

Recibido: 5-X-2011

Aceptado: 12-III-2012

Resumen

La prensa periódica fue un arma más durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). En Andalucía, conforme se ocupaban los territorios, se fueron creando periódicos afines a José I, en los que se informaba sobre las principales actuaciones de Napoleón Bonaparte y su política en Europa; frente a estos periódicos se sitúan los diarios y gacetas patrióticas editadas en Cádiz –uno de los pocos territorios libres de la Península–, que entre otros asuntos ofrecen datos sobre la política de Napoleón y censuran tanto al personaje como sus actuaciones. Entre las cuestiones tratadas por unos y otros nos centraremos aquí en las opiniones que suscita la boda del Emperador con María Luisa de Austria el 11 de marzo de 1810, con la que para los primeros se consolidaba la expansión francesa y para los segundos se iniciaba su debacle al agudizarse los problemas con Rusia y otros territorios. En este estudio recorreremos los textos que en relación con el enlace publican los papeles de los invasores y de los patriotas.

Palabras clave: Guerra de la Independencia, Periódicos afrancesados, Prensa patriótica, Boda, Napoleón Bonaparte, Archiduquesa María Luisa de Austria.

1. Este trabajo forma parte de los resultados de investigación del proyecto FFI2010-15098 del Plan Nacional de I+D+i «Historia de la literatura española entre 1808 y 1833».

Abstract

The journals were used as a weapon during the Peninsular War (1808-1814). In Andalusia, several *afrancesados* newspapers were edited in the cities occupied by the French invaders; in these publications the European policy and main actions of Napoleon Bonaparte were extracted. At the same time, in Cadiz –one of the few free areas in the Peninsula– some patriotic journals began their life, reflecting the social situation of the city and some information about the politic performance of Napoleon, which was strongly criticized in their pages. In those articles the Emperor's wedding with María Luisa of Austria was one of the more addressed issues. The marriage was considered by the *afrancesados* journals a proof and a chance for the French expansion in Europe. However, this union symbolized for the patriotic ones the beginning of the debacle, because it enhanced the problems with Russia and other territories. In this paper we review the texts related to this matrimonial and political alliance.

Keywords: Peninsular War (1808-1814), *Afrancesados* journals, Patriotic Press, Marriage, Napoleon Bonaparte, Archduchess María-Louise of Austria.

Durante la Guerra de la Independencia la prensa no tardó en convertirse en un verdadero cuarto poder, a través del que las ideas políticas de los bandos en lid entrarían en confrontación, mientras que las noticias sobre la evolución del conflicto y sobre la política desarrollada por Napoleón en España y Europa quedaban reflejadas a menudo de forma contradictoria, como consecuencia del posicionamiento ideológico del medio en el que se insertaban, no en vano el periodismo fue un arma más en la lucha.

Los invasores eran muy conscientes de la capacidad de los papeles públicos como mecanismo de difusión de ideas; por ello, de manera paralela a la ocupación del territorio, comienzan a crear cabeceras afrancesadas desde las que se difunde la propaganda napoleónica. Aunque, como apunta Checa Godoy, sacaron realmente pocos títulos, pues no se solía editar más de uno por capital tomada, y a menudo no tuvieron el respaldo necesario como para hacer rentable su edición². En muchos casos estos impresos adoptaron el nombre del papel gubernamental previo existente en el lugar, siendo habitual que se denominasen *gacetas*. Uno de los casos más destacados de esta práctica lo constituye el de la *Gazeta de Madrid*,³ al que siguieron otros varios en importantes plazas de la geografía española.

En los territorios libres, reducidos en la época que aquí tratamos casi exclusivamente a Cádiz, se empleó también la prensa para difundir noticias sobre la evolución de la lucha, relativas al nuevo orden político en gestación o destinadas a combatir y ridiculizar al enemigo, prestando a su vez atención a lo que sobre este y su política se decía en las cabeceras de Europa.

De entre el conjunto de las publicaciones afines al gobierno francés nos vamos a fijar en este estudio en las editadas en Andalucía, cuyos contenidos referentes a la política europea de Napoleón, así como sobre la propia

-
2. CHECA GODOY, Antonio, *La prensa española durante la Guerra de la Independencia*, Cádiz, 2009, pp. 52-57. Distingue el investigador entre periódicos afrancesados, creados por la administración de José I para el control de los territorios ocupados, y los propiamente franceses, editados en el norte del Ebro, País Vasco y Cataluña –y puntualmente en otros territorios como sucede con el *Courrier d'Espagne* (1809) estampado en Madrid–, que o bien se redactan en francés, o en dicho idioma y castellano o catalán.
 3. Sobre la tirada de esta cabecera bajo el dominio francés puede verse el documentado trabajo de DUFOUR, Gérard, «La *Gazeta* afrancesada de Madrid», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, nº 16 (2010), <http://revistas.uca.es/index.php/cyr/article/viewFile/187/184>; del mismo autor «Les autorités françaises et la *Gazeta de Madrid* à l'aube de la Guerre d'Indépendance», *El Argonauta Español*, nº 1 (2004), <http://argonauta.imageson.org/document42.html>; PIQUERES DIEZ, Antonio J., «El «rey intruso» y la *Gazeta de Madrid*: la construcción de un mito, 1808-1810», *El Argonauta Español*, nº 6 (2009), <http://argonauta.imageson.org/document115.html>; así como el estudio introductorio de LARRIBA, Elisabel, *El Imparcial o Gazeta política y literaria (21 de marzo de 1808-4 de agosto de 1809)*, Madrid, 2010; entre otros.

evolución de la Guerra de la Independencia divergen de lo que sobre los mismos asuntos se decía en los periódicos de Cádiz, que igualmente analizaremos aquí. De manera concreta, nos centraremos en el modo en el que durante el año de 1810 se enfoca en unos textos y otros el matrimonio de Napoleón con María Luisa y en las explicaciones que en clave política se ofrecen del mismo. No nos vamos a detener en ofrecer pormenores sobre la relación entre Bonaparte y la archiduquesa austriaca, sino que trataremos de reflejar exclusivamente a través de los contenidos de la prensa cómo las aspiraciones políticas del primero se vieron reflejadas tanto en la prensa afín, como en la de sus detractores, y en cómo la unión se convirtió en un elemento de ataque más contra los invasores en los impresos gaditanos⁴.

Periódicos andaluces afrancesados y patriotas de 1810

En líneas generales hay que señalar que las cabeceras afrancesadas suelen dar comienzo haciendo referencia a su intención de convertirse en verdaderas empresas ilustradas, seguidoras de la mejor tradición hispana, e insisten en sus prospectos en que su propósito no es otro que regenerar el país. De este modo se presenta como lícita la apropiación de los diarios anteriores una vez que se ha invadido un territorio, para desde ellos contribuir a la difusión de las luces. A su vez, esto pudo servir para atraer a la causa bonapartista a reconocidos hombres de letras que se situaron al frente de estos periódicos acaso convencidos de la posible reforma del país, aunque otros muchos lo hicieron por la necesidad de ganarse la vida en un contexto hostil.

En Andalucía es desde 1810 en adelante cuando comienzan su andadura varias gacetas afrancesadas de acuerdo con el momento en que fueron tomadas la mayor parte de las capitales o bien destacadas ciudades.

El 13 de febrero de 1810 saldría a la palestra la *Gazeta de Sevilla*, que se mantuvo hasta el 21 de agosto de 1812, y que estaba bajo la dirección de Alberto Lista. Antes de principiar su tirada editó un prospecto en el que se destacaba la importancia de obras como aquella para la divulgación de los saberes. No obstante, conviene advertir que esta cabecera es continuación de la *Gazeta del Gobierno*, que desde el día 3 hasta el 11 tiran los invasores

4. Para lo que respecta a su relación puede verse PALMER, Alan, *Napoleón y María Luisa*, Barcelona, 2002, entre los muchos trabajos dedicados a la figura de Napoleón. Para un acercamiento a su política en Europa pueden consultarse ESDAILE, Charles, *Las guerras de Napoleón. Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, 2009; CANALES, Esteban, *La Europa napoleónica 1792-1815*, Madrid, 2008, y LENTZ, Thierry, *Nouvelle Histoire du premier Empire*, París, 2002-2010.

adoptando el título de la publicación de la Junta Central y editándose en ese corto periodo diariamente⁵.

En marzo, en concreto los días 20 y 23, se editarían en Sevilla dos números del afrancesado *Periódico de Noticias Extranjeras*, que recoge informaciones sobre toda Europa⁶.

En las mismas fechas comenzaba su tirada la *Gazeta del Gobierno de Granada*, que prolongaría su vida desde el 6 de febrero de 1810 a septiembre de 1812, publicándose los martes y sábados⁷. Para reforzar su oferta en el mes de julio intentó editar un periódico destinado al entretenimiento: *El Ambigú Literario*⁸. La *Gazeta de Granada* nº 54 (26-VI-1810) anunciaba su inminente

5. ARCO, Luis del, *La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814): Apuntes bibliográficos*, Castellón, 1914, pp. 71-72, apunta este dato del que posteriormente se ha hecho eco GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2009, p. 124. CHECA GODOY, Antonio, *Historia de la prensa andaluza*, 1991, p. 46, incluye la *Gazeta del Gobierno* como parte de la *Gazeta de Sevilla*, pero sin referir el cambio de denominación; lo mismo hizo en su día CHAVES REY, Manuel, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, 1896 [ed. facs. 1995], pp. 22-25. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los Periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, 1910; [reed., prólogo de Manuel Moreno Alonso, Sevilla, 2008], p. 162-169, la da como publicada desde el 13. Estos 9 ejemplares de la *Gazeta del Gobierno* seguidos de los de la *Gazeta de Sevilla* se localizan en la Colección Documental del Fraile, vols. 81-85 y vol. 775. Existen cuadernos también en el Fondo histórico de la Universidad de Sevilla, en la Hemeroteca Municipal de Madrid, en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, en la Real Biblioteca y en la Hemeroteca Municipal de Sevilla, aunque en todos estos casos se trata de colecciones muy fragmentadas.

6. Las únicas entregas que parecen haber quedado se custodian en la Biblioteca Nacional, y se consultan desde la Hemeroteca Digital.

7. El título varía de *Gazeta del Gobierno* a *Gazeta de Granada* en el mes de abril. Los cuadernos a los que hemos tenido acceso se custodian en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros (Granada) y pueden consultarse desde la página de la Biblioteca Virtual de Andalucía. De manera concreta allí se localizan de 1810 los cuadernos: 1, 2, 4-10, 33, 35, 36-38, 40-81, 83-97, 99-107; y de 1811: 108-161, 163-167 y 197. En la Hemeroteca Municipal de Madrid se conservan los ejemplares que van del 13 al 16, publicados entre el 17 y el 20 de marzo de 1810. Una descripción general del papel, además de en los estudios que aquí se citan, puede verse en los trabajos específicos sobre prensa de Granada de GALLEGUO Y BURÍN, Antonio, *Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia*, Granada, 1918 [ed. 1990], pp. 8-10; y de MANJÓN-CABEZA SÁNCHEZ, Antonio, *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706-1989): Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros, catálogo general y análisis de publicaciones*, Granada, p. 254.

8. Este periódico no ha sido citado en ninguno de los catálogos dedicados a la Guerra de la Independencia y tampoco en los estudios específicos sobre prensa granadina. Un intento similar al hecho en Granada fracasaba en Madrid casi un año después, cuando se trató de acompañar la edición de la *Gazeta* con la de la *Continuación del Semanario Eruditio* en julio de 1811. Sobre este último aspecto véase DUFOUR, Gérard, «La prensa en la España ocupada por los franceses», en LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *La Guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Madrid, 2010, p. 144.

publicación, precisando que saldría los lunes y jueves, y que trataría todo género de literatura y materias que versen sobre el origen de las ciencias y las artes. En el nº 56 (3-VII-1810) se publicita la venta del primer número, mientras el cuarto, que parece ser uno de los últimos, se anuncia en el nº 59 (13-VII-1810). En el nº 61 (20-VII-1810) se inserta la lista de suscriptores, que es bastante escasa, por lo que se establece que si en un plazo de ocho días no aumentan los abonados se procederá a suspender la tirada, lo que parece que en efecto ocurrió.

La *Gazeta de Jaén*, publicada desde el 9 de abril de 1810 hasta junio de 1811, fue en el fondo un intento fallido de cabecera afrancesada, que tras algo más de un año de vida se fusiona con el *Correo Político de Córdoba*, que amplía su título añadiendo *y Jaén*, aunque por un plazo breve (en los cuadernos que van del 256 al 268), pues posteriormente se recupera el original⁹.

El *Correo Político y Militar de Córdoba*, comienza el 8 de enero de 1809 como órgano de la Junta Central, pero pasa a convertirse en periódico afrancesado tras la invasión de la ciudad, manteniéndose como tal hasta 1812¹⁰.

En Málaga vería la luz desde principios de 1810 hasta teóricamente el verano de 1812 la *Gazeta de Málaga*, que salía con una periodicidad bisemanal, y que tuvo mala acogida. Estaba redactada por el fraile mercenario P. Carrera¹¹.

-
9. No se conservan demasiados ejemplares de esta cabecera. En la Hemeroteca Municipal de Madrid se halla el nº 8 (4-V-1810). En la Real Biblioteca VIII/10271 se encuentran los números que van del 84 al 87 publicados en 1811. GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución...*, p. 125, indica que en el Archivo General de Simancas están los cuadernos 2, 3, 5, 7-9 y 11.
10. Se custodian ejemplares de la etapa afrancesada en la Biblioteca Central de Córdoba; para 1810: del 15 marzo al 8 julio y del 11 noviembre al 23 diciembre; de 1811: del 3 enero al 29 agosto; y de 1812: del 5 y 19 de enero. En la Hemeroteca Municipal de Madrid E5/12 (142) hay números sueltos de esas mismas fechas. En la Real Biblioteca VIII/10270(1) se ubican para 1811 los números 214 al 217 y en VIII/10270(2) se conservan para 1811 los números que van del 307 al 311 y de 1812 los que van del 312 al 330.
11. Lamentablemente, de esta publicación no hemos conseguido ver ejemplares y las noticias que se ofrecen aquí proceden de varios estudios dedicados a la Guerra de la Independencia, entre los que a su vez existen algunas contradicciones en lo relativo a la fecha de aparición de la *Gazeta*. Tanto ARCO, Luis del, *La prensa periódica en España...*, p. 77, como GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución...*, p. 130, la dan como iniciada el 15 de junio de 1810; mientras CHECA GODOY, Antonio, *Historia de la prensa andaluza...*, p. 49, sitúa su irrupción en torno a febrero de 1810. La autoría de la redacción la aporta GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los Periódicos durante la Guerra de la Independencia...*, p. 161. Debido a la falta de cuadernos, a la utilización de la *Gazeta del Gobierno de Granada* para tratar cuestiones de interés para Málaga, y a la carencia de referencias directas a esta publicación en las cabeceras coetáneas nos inclinamos a pensar que realmente se trató de una empresa breve y de escaso éxito.

En el Puerto de Santa María se editó un periódico afín a Bonaparte: la *Gazeta del Puerto de Santa María*, una cabecera de la que no han quedado demasiados ejemplares¹² y que tuvo una frecuencia bastante irregular, pues tal y como se indica en la primera entrega, correspondiente al 21 de marzo de 1810, «esta Gazeta no saldrá en días determinados»¹³.

Mientras estos periódicos partidarios de José I circulaban, en Cádiz¹⁴, uno de los pocos bastiones libres y epicentro de la política al instalarse allí en 1810 el Gobierno de la nación, comenzaban su andadura aguerridas cabeceras de cariz político, y otras como el *Diario Mercantil*, publicado desde noviembre de 1802, modificaban sus contenidos e incluso intentaban variar su denominación para adaptarse a la nueva realidad, en este caso pasando a convertirse en un papel liberal¹⁵.

El 13 de marzo de 1810 aparecía en Cádiz la *Gazeta de la Regencia de España e Indias*, para editarse en la ciudad hasta el 30 de diciembre de 1813, y pasar luego a Madrid acompañando a las Cortes en su traslado¹⁶. Poco después veía la luz otro impreso de carácter gubernamental, más cercano a la obra por entregas que al verdadero periódico, *La Centinela de la Patria* (21 de junio-22 de agosto de 1810), editado por Capmany por encargo del Gobierno.

Pronto empezarían su vida otras iniciativas particulares como *El Observador* (16 de julio-diciembre de 1810) de Francisco de Laiglesia y Darrac.

12. Hemos tenido acceso al primer número conservado en la Biblioteca de Temas Gaditanos, y a los cuadernos custodiados en el Archivo Histórico Nacional, *Diversos-Colecciones*, 94, n. 86 donde se halla el nº 1 y en *Estado*, leg. 3095 están los números 1, 3, 4, 5, Suplemento a la gaceta del 23 de abril, y 10, –hasta aquí editadas en cuarto–; 11-12, 14-28 Suplemento al 6 de agosto, Continuación al Suplemento al 6 de agosto, segunda Continuación al Suplemento al 6 de agosto, tercera Continuación al Suplemento al 6 de agosto, y Suplemento al 16 de noviembre –en todos los casos en folio y a doble columna–.

13. *Gazeta del Puerto de Santa María*, nº 1 (21-III-1810), p. 7.

14. Para la localización en diferentes bibliotecas de cada uno de los títulos, véase SÁNCHEZ HITA, Beatriz, *Los periódicos del Cádiz de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Catálogo comentado*, Cádiz, 2008.

15. La documentación relativa al intento de cambio de título se conserva en el Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, 12006, exp. 27.

16. En el texto de presentación de la *Gazeta de la Regencia* sus responsables precisan que era continuación de la *Gazeta de Madrid*, que tras la ocupación francesa y con el Gobierno instalado en Sevilla tomó el título de *Gazeta del Gobierno*, que aquí se modifica –como ya se había hecho antes– para diferenciarse de la estampada por el Gobierno de Bonaparte. De esta forma se quería fomentar la idea de la continuidad del Gobierno legítimo de España en las nuevas instituciones, pues tal y como expresan en el texto introductorio del primer número: «Una de las señales más públicas y autorizadas de la existencia y unidad del Gobierno no interrumpido de la soberanía española, debe ser la continuación de la gaceta de la Corte», p. 2.

Luego vendría uno de los títulos más significativos de los surgidos en 1810: *El Conciso* (24 de agosto de 1810-24 de diciembre de 1813, en Cádiz; 16 de enero-11 de mayo de 1814, en Madrid), cuyos redactores destacan, tanto en la solicitud de permiso al Consejo Reunido de España e Indias como en su primera entrega, la importancia de una empresa como aquella para contrarrestar la influencia de los papeles franceses. Meses después aparecería la *Tertulia Patriótica* (17 de octubre de 1810-15 de febrero de 1811) de Mariano de Carnerero y Félix Enciso Castrillón¹⁷.

En estos papeles gaditanos de 1810 se le otorga una clara finalidad política al periodismo, que adopta una forma mucho más combativa que la de etapas anteriores, donde la información, la sátira y la arenga se dan la mano.

Napoleón y María Luisa, un matrimonio estratégico dibujado en los papeles públicos

Buena parte de los textos incluidos en las publicaciones afrancesadas citadas tienen que ver con la gestión de José I en el gobierno de España (decretos, designación de autoridades en cada lugar, medidas promovidas para la educación, el mantenimiento del orden público, etc.) o bien se refieren al comercio y el día a día de la ciudad en que se imprimen. Se dedica en ellos una especial atención a lo que publicaban los periódicos ingleses, indicando con frecuencia que los gastos de la guerra resultarían insostenibles para los aliados, mientras que ponen en tela de juicio las verdaderas intenciones de la *pérfida Albión* con la ayuda prestada a los defensores de Fernando VII.

En las cabeceras gaditanas, junto a la actualidad local, a la constatación de la actividad política y al acopio de noticias de papeles extranjeros, es frecuente la publicación de otros textos –con mayor o menor carga literaria– que sirven para satirizar la figura del emperador de los franceses, al tiempo que se destinan a tratar otras cuestiones directamente vinculadas con la política europea, y de manera muy concreta con las tensiones existentes entre Francia y Rusia.

17. Las peticiones de licencia de los periódicos citados aquí pueden consultarse en el Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, 11991, exp. 19; han sido estudiadas por SÁNCHEZ HITA, Beatriz, «La prensa y la imprenta en el Cádiz de la Guerra de la Independencia (1808-1814)», en SEOANE, Maricruz y SÁNCHEZ HITA, Beatriz (ed.), *Prensa y libertad de imprenta. Los periódicos en el Cádiz de las Cortes*, Madrid, 2010, pp. 57-92; y con mayor detalle en la misma autora «Periódicos y licencias de impresión antes del decreto de 10 de noviembre de 1810», en DURÁN LÓPEZ, Fernando y LARRIBA, Elisabel, *El nacimiento de la libertad de imprenta: antecedentes, promulgación y consecuencias del decreto de 1810* (en prensa).

En las siguientes páginas nos centraremos en los artículos que abordaron el matrimonio de Napoleón Bonaparte con la archiduquesa María Luisa de Austria, por ser esta una cuestión que durante unos meses ocupó cierto espacio en los títulos afrancesados y patriotas, y donde puede observarse con nitidez cómo un hecho noticiable se convierte en un medio más para la propaganda en uno y otro caso. Nos basaremos en los textos publicados en las gacetas de Sevilla y Granada –por ser las más estables de las afrancesadas–, y en el *Diario Mercantil de Cádiz*, *El Observador* y *El Conciso* y en menor medida en lo apuntado en la *Gazeta de la Regencia*, pues en ella las referencias al hecho poseen un tono fundamentalmente informativo¹⁸.

En lo que respecta a las publicaciones afines a Bonaparte el acontecimiento se recoge con detalle, y sin que se deje sentir un ápice de crítica sobre Napoleón o la emperatriz. La fuente principal de estos textos parece ser la *Gazeta de Madrid*, donde en los meses de febrero a mayo en las noticias de «Austria» y en las de «París» se incluyen de forma pormenorizada los preliminares, la ceremonia, la marcha de María Luisa hacia París, mientras que, unas veces entre líneas y otras de forma evidente, se mencionan las ventajas que para Francia y Austria supone el enlace¹⁹. En este sentido, la crónica hecha por las cabeceras andaluzas viene a ser una visión global de aquel acontecimiento –publicada con un desfase de entre dos y tres semanas respecto a la gaceta de Madrid y con un orden diferente a veces–, y sirve de un lado para dar una idea a los andaluces de la expectación que en el Viejo Continente despertó la boda y de otro para mostrar la benevolencia de los invasores, pues para honrar el acontecimiento se harán fiestas y se gratificará a determinados grupos ciudadanos.

La *Gazeta de Sevilla* fue la cabecera que más espacio destinó a la noticia, sobre todo a partir del nº 16 (6-IV-1810) cuando se ofrecen con fecha de 31 de enero unos datos relativos a la futura esposa de Napoleón, de la que se

18. No incluimos lo dicho en la *Tertulia Patriótica*, pues no entró a valorar específicamente el hecho y solo en el nº 2 (19-X-1810) dirá, en unas «Reflexiones sobre la situación política de Europa» refiriéndose a Napoleón, que Austria, de donde era su nueva esposa, «le teme y le obedece», pintándose como cada vez más destacadas las tensiones con Rusia. El texto puede verse editado en ANGULO EGEA, María, *Tertulia Patriótica de Cádiz*, Cádiz, 2010, pp. 149-152.

19. Valga como muestra de las ventajas que Austria conseguía con la unión la noticia publicada en la *Gazeta de Madrid* nº 95 (5-IV-1810) donde en la sección de «Austria» y con fecha de «Vienna 26 de febrero» se lee lo siguiente: «Dícese que S. M. el Emperador de los franceses ha perdonado los últimos plazos de las contribuciones de guerra que debía pagarse todavía por el Austria en virtud del convenio relativo a tal objeto». A esto hay que añadir los propios discursos de petición de mano que por extenso se recogen en la *Gazeta de Madrid* nº 101 (11-IV-1810).

destaca que es una joven de dieciocho años y dos meses; y a continuación en un texto remitido desde París el 27 de febrero, aunque datado el 7, se da cuenta de las disposiciones matrimoniales, indicándose que se ha enviado a Viena en calidad de embajador extraordinario al príncipe Neufchatel para pedir la mano de María Luisa, cuyas virtudes se elogian. Acto seguido se señala lo provechoso del matrimonio y se indica que la dote, arras y diamantes serán los acostumbrados; la inclusión de este dato no es baladí, pues se rumoreaba que Napoleón había agasajado en demasiado a su futura esposa, y esto era algo que podía molestar a los franceses, pero también a los españoles de los lugares ocupados que debían contribuir a los gastos de la guerra. Esto explica por qué en las gacetas afrancesadas andaluzas –que prácticamente habían empezado a salir en esos días, al caer muchas de sus principales ciudades– se aportan menos datos sobre las características de algunos de los regalos de los cónyuges²⁰.

La información sobre el enlace se amplía en los números 17 (10-IV-1810) y 18 (13-IV-1810) en los que se parte de lo dicho en los papeles de Austria del 10 de febrero, y se explica que la Emperatriz, María Luisa de Austria-Este (tercera esposa de Francisco I), había estado enferma cuando recibió al conde de Otto, embajador de Francia, que luego se entrevistó con la archiduquesa María Luisa; se matiza que se están haciendo grandes arreglos para dotar al evento de la brillantez que merece, para lo que se disponen fiestas los días 5, 6 y 7 de marzo –estaba previsto que se firmasen los contratos el día 4 y que los esponsales se hicieran en la iglesia de los agustinos el día 5–, y que será el archiduque Carlos, tío de María Luisa, el que se case en nombre de Napoleón; después de la ceremonia ella se trasladará de Viena a París, donde se organiza otra recepción con igual o superior boato. En el nº 23 (18-IV-1810) se ofrecen unos pocos apuntes de la boda, procedentes de los papeles de París, y así se señala que el día de la celebración en Viena se dará un banquete en el salón del teatro del palacio de las Tullerías, y se añade que Josefina partió el 9 de febrero hacia Malmaison, y que granaderos de Soissons y Reims se preparan para recibir a la nueva emperatriz María Luisa.

En el nº 25 (20-IV-1810) se destaca la alegría del emperador de Austria, diciendo que nunca se había visto en su semblante una felicidad semejante, lo

20. Algunos de los regalos se describen con precisión en la *Gazeta de Madrid*, sirva como ejemplo el del retrato en miniatura que Napoleón le ha regalado a María Luisa «guarnecido de 16 solitarios» que se cita en el nº 93 (3-IV-1810), p. 389. Este presente se menciona sin aportar datos sobre su valor en la *Gazeta de Sevilla* nº 29 (24-IV-1810), p. 218.

Sobre el lujo que rodeó todas las celebraciones, puede tomarse como muestra lo dicho en la *Gazeta de Madrid* nº 120 (30-IV-1810), pp. 500-501 respecto al adorno de la ciudad de París.

que se manifiesta en las gratificaciones que han recibido los empleados de los ministerios y las administraciones; y dicho esto se aportaban las fechas previstas para la marcha de María Luisa a Francia, incluyéndose de igual modo las referencias a los bailes y festejos que tendrán lugar para celebrar el enlace. Lo dicho en este ejemplar se perfila en el nº 29 (24-IV-1810), donde se da el día exacto de la llegada del embajador del emperador de los franceses, el príncipe Neufchatel, que entró en Viena el día 5, describiéndose su recibimiento y los banquetes que tuvieron lugar los días siguientes, así como los parlamentos de María Luisa aceptando su unión con Napoleón, y del archiduque Carlos que en la ceremonia por poderes, celebrada finalmente el 11 de marzo, haría de conducto del emperador. Tras esto se apunta que el 13 partió la nueva emperatriz de los franceses hacia París. Durante el mes de mayo se incluirán breves bosquejos sobre el viaje y recepción de la emperatriz²¹.

La información que figura en la *Gazeta del Gobierno de Granada* es similar a la aportada por la de Sevilla, aunque resulta algo más breve y directa, lo que hace fácil su interpretación en clave política. Una de las primeras referencias se localiza en un telegrama de Estrasburgo publicado en el nº 35 (20-IV-1810) donde se anuncia que el día 11 tuvo lugar la boda. En el nº 37 (27-IV-1810) se reproduce la petición hecha en nombre de Napoleón por su embajador al emperador de Viena en la que se indica que «la unión de dos familias poderosas, dará nuevas seguridades de tranquilidad y felicidad»²² a ambas naciones, y se incluye igualmente la respuesta favorable del monarca, que presenta la alianza como garante del mutuo bienestar.

Más tarde, aunque en menor proporción debido al paso del tiempo, vuelve a citarse el enlace de Napoleón como un hecho capital para la política francesa. En este último aspecto se insiste en la *Gazeta* nº 65 (3-VIII-1810) donde en las noticias de Frankfort del 15 de junio se hace mención al capítulo 75 «Napoleón y la Princesa Luisa» de la obra de M. Vogr *La nación alemana y sus vicisitudes*, donde se insiste en que esa boda tiene el valor de alianza para la nación alemana con la francesa, augurando un porvenir próspero y asimilando la figura del francés con la de Carlomagno, pues «Los antepasados de Luisa han llevado la corona de Carlomagno por muchos siglos, Napoleón le vuelve su esplendor por sus victorias»²³; en ese mismo número se inserta una proclama, en español y en francés, en la que se anuncia la celebración del cumpleaños de Napoleón «el Grande» el 15 de agosto, y su matrimonio con María Luisa con una misa solemne en las iglesias de Granada y Málaga, a la

21. Como otros textos parecen ser resúmenes de lo publicado en la *Gazeta de Madrid*.

22. *Gazeta de Granada*, nº 37 (27-IV-1810), p. 145.

23. *Gazeta de Granada*, nº 65 (3-VIII-1810), p. 259.

que seguirán diversiones públicas –en el nº 66 (7-VIII-1810) se especifican todos los preparativos y las disposiciones adoptadas para ese día–. Este documento es sin duda interesante pues se añaden los artículos dispuestos por el Excelentísimo señor conde Sebastiani, para «los homenajes, fiestas y regocijos» de los días 15 y 16, así como los del 14 en el que se anunciaran los fastos con repiques de campana. En las jornadas siguientes se dotará a las jóvenes pobres que quieran casarse, se celebrarán misas y repartirán donativos, habrá toros, iluminaciones, árboles con 150 reales de premio en su copa para quien suba a cogerlos, bailes y espectáculos callejeros. En el nº 68 (14-VIII-1810) se refieren las doncellas pobres que han resultado agraciadas; y en los números 69 (17-VIII-1810) al 72 (28-VIII-1810) se siguen aportando noticias sobre el éxito de las fiestas²⁴. Todos estos artículos constituyen un claro testimonio de cómo los invasores trataban de ganarse al pueblo; fiestas, toros y creación de teatros, serán algunos de los medios empleados para ello, algo que los papeles patrióticos denunciarán por ser según ellos una nueva forma de robar²⁵.

En los periódicos tirados en territorio libre se valorará de un modo muy diferente el matrimonio, coincidiéndose con los afrancesados solo en el hecho de iba a reportar beneficios a Francia y Austria, que reforzarían sus relaciones. No faltarán en las cabeceras gaditanas numerosas opiniones previas a que se produzca el casamiento sobre los vínculos que baraja el emperador de acuerdo con sus ambiciones de conquista, y será por ello frecuente que se presente a la reciente esposa como víctima, o cuando menos como un ser ingenuo.

En el *Diario Mercantil* del 4 de febrero de 1810 en la sección dedicada a las noticias extranjeras se dice que Bonaparte no tardará en coronarse emperador de Occidente, título para el que tiene «indudables derechos, que le son transmitidos por su predecesor Carlomagno» según algunos periódicos de Viena, que al anunciar la restauración del imperio de Carlomagno manifiestan su anhelo de que: «Ciña el gran Napoleón la diadema del Emperador Franco-Romano, que solo así pueden verse cumplidos los votos y la esperanza de la generación presente»,²⁶ lo que se califica de impúdico en el papel gaditano. En conexión con este asunto se pondrán en las entregas siguientes los rumores sobre la autenticidad de la separación de Napoleón de Josefina –a la que se dice que sigue visitando en Malmaison, según figura en el cuaderno del 18

24. Estos actos fueron frecuentes en París y en toda Austria como celebración del matrimonio y durante el traslado de María Luisa. Pueden verse al respecto los ejemplares de la *Gazeta de Madrid* de los días 7, 15, 21, 24-26 y 39 de abril; 2, 7 y 23 de mayo de 1810.

25. De igual modo hay que citar que se fundaron liceos y otras instituciones que fomentan la educación, de los que poco o nada se señala en los impresos contrarios a Bonaparte.

26. *Diario Mercantil de Cádiz*, 4 de febrero de 1810, p. [2].

de febrero- y su futura boda con la que afianzará su imperio, y sobre la que se elucubra con que se haga con nada menos que la reina de Holanda, que debería para ello divorciarse de Luis Bonaparte;²⁷ con la duquesa de Sajonia o con la gran duquesa de Rusia, tratados todos ellos favorables por no estar consolidada su política aún en aquellos lugares, según se apunta en el diario del día 22 de febrero.²⁸

En el mes de marzo de forma escueta y en un intento de mostrar la oposición de Rusia a Napoleón, el día 2 en el extracto de las cartas recibidas de San Petersburgo en Inglaterra vía Holanda a finales de 1809 o enero de 1810, se dirá que la emperatriz madre, María Feodorovna, ha negado la mano de su hija Ana al emperador de los franceses y que propiciará que la princesa se case de inmediato con el príncipe al que estaba comprometida. Sin embargo, en el diario del 13 de marzo se indica que las gacetas de Ámsterdam de enero aseguran que ya está proyectado el matrimonio con la hermana del emperador Alejandro, señalando que Armand Augustin Louis de Caulaincourt, pariente del embajador francés en Rusia, ha salido de París para acompañar a la princesa a esta capital. Con estas noticias deben ponerse en relación otros contenidos de fondo publicados en el *Diario* como las «Variedades» del día 21 de marzo en las que se evidencia que estas especulaciones que significarían la unión entre Rusia y Francia son del todo falsas²⁹, pues la primera alcanzó cuanto podía

27. Se traían de esta forma a la palestra pública las malas relaciones que en esos momentos existían entre los hermanos Bonaparte, y que acabarían en julio de 1810 con la abdicación del trono holandés por parte de Luis a favor de su mujer, Hortensia de Beauharnais [hijastra de Napoleón, aportada por Josefina de su primer matrimonio] e hijo, Napoleón Luis Bonaparte. En *El Conciso* nº XXIII (6-X-1810) se incluye la siguiente «Anécdota» en la que se pone en tela de juicio la paternidad de Luis Bonaparte: «Parece que el ex rey Luis remitió la renuncia al trono de Holanda a su hermano Bonaparte en los términos siguientes: «te remito la corona que me diste, la mujer que me encargas-te, y los hijos que de ella tuviste». *Se non è vero, è ben trovato*, que quiere decir, que la exreina está en Secheron, y el ex príncipe heredero en París», pp. 111-112. Los avatares de Holanda fueron también seguidos de cerca por la prensa patriótica, que veía en ellos una vez más un motivo para mostrar la perfidia de Bonaparte, capaz de actuar incluso contra su familia si no satisfacían sus intereses.

28. En relación con toda esta rumorología deben situarse las especulaciones que corrieron en Austria, en los últimos días de enero y las primeras semanas de febrero, sobre la probable boda de Napoleón con María Luisa desde que se divorció de Josefina. Estas pueden leerse en la *Gazeta de Madrid* desde finales de febrero y durante la primera quincena de marzo. Igualmente, los detalles sobre la separación de Napoleón y Josefina puede verse en el número del día 6 de enero de 1810.

29. Tal y como se publica en el periódico, la primera opción de Napoleón para asegurarse la descendencia con el nacimiento de un varón, y llevar a cabo una jugada maestra en el tablero político fue la de unirse a Ana, con la mediación de Caulaincourt que empezó a negociar en noviembre; sin embargo el zar Alejandro argumentaría que su hermana

pretender con el tratado de Tilsit (julio de 1807)³⁰, aumentando sus territorios y ayudando a cambio a Francia en el bloqueo comercial a Inglaterra, lo que según los editores puede variar por las presiones económicas que sufre Rusia por los costos de la guerra marítima y las escasas posibilidades de ampliar sus dominios, que hacen poco viable la unión de ambos países que llevaría implícita la boda.

En abril deja de teorizarse con las posibles opciones y se aportan ya noticias concretas sobre el enlace de Napoleón con María Luisa de Austria. Así el día 16, sin desaprovechar la ocasión para atacar a Napoleón al presentar a la dama como presa de sus intereses, al hacerse eco de los papeles ingleses, se dice que:

«El 11 se celebró en Viena el matrimonio de Napoleón con la archiduquesa María Luisa por poder conferido al archiduque Carlos; el 13 se puso la víctima en camino para París, en donde se harían preparativos para solemnizar el sacrificio»³¹.

En el ejemplar del *Diario Mercantil* del 23 de abril con el título de «Farsa matrimonial de Buonaparte», y remitiendo al periódico del día 16, se recopilan los datos sobre la petición de mano al emperador de Austria por parte del embajador extraordinario de Napoleón, la aceptación de este, y la consiguiente de la archiduquesa María Luisa y del archiduque Carlos, que debía asumir sus poderes para celebrar la ceremonia matrimonial, y que al admitirlos hace patentes las razones de aquel nexo y los beneficios derivados del mismo:

«*Contestación del archiduque*

Príncipe: admito gustoso la propuesta que por vuestro conducto me transmite el emperador de los franceses. Su elección, al paso que me lisonjea, me penetra del dulce presentimiento de que va a borrar todo vestigio de disensiones políticas, y reparando los estragos de la guerra, a producir la felicidad de dos naciones formadas para estimarse y que se hacen mutua justicia. Contaré entre los más venturosos instantes de mi vida el en que en testimonio de una reconciliación tan franca como sincera, presente la mano de la archiduquesa María Luisa al delegado del gran monarca que representáis; y os ruego, príncipe, hagáis en toda Francia notorio mi anhelo de que las prendas de la archiduquesa cimenten para siempre la amistad de nuestros soberanos y la dicha de sus pueblos».³²

era demasiado joven y exigiría que el emperador esperase dos años para casarse con ella. Esto, que en realidad era una negativa, contribuyó a tensar más las relaciones con Rusia, y precipitó la boda con la candidata de Austria.

30. Sobre el contenido del tratado y el empleo del mismo en la circunstancia presente pude verse el *Diario Mercantil* del 30 de agosto de 1810.

31. *Diario Mercantil de Cádiz*, 16 de abril de 1810, p. [4].

32. *Diario Mercantil de Cádiz*, 23 de abril de 1810, p. [3].

Este texto parece estar inspirado en la *Gazeta de Madrid* nº 101 (11-IV-1810), o cuando menos en la misma fuente de la que esta toma los datos, pues aunque el contenido es prácticamente el mismo³³, la expresión varía; en los títulos de cada intervención el cambio puede deberse al interés de los diaristas en dotar de un toque de humor al artículo y en los parlamentos en sí puede atribuirse al intento de resumir un poco los discursos, sin que se tergiverse nada de lo dicho.

A tenor de las palabras del archiduque Carlos parece claro que con el matrimonio se buscaba una alianza que resultase beneficiosa para ambos países, aunque ello supondría el inicio de fuertes desavenencias con otras naciones; quizás por esto se insertaron en el *Diario Mercantil* estos escritos que ratificaban otras ideas expuestas en ejemplares anteriores. No en vano, en el *Diario Mercantil* del 17 de abril en la sección «Variedades» se incluía un extenso e interesante escrito, en el que se ofrecían las opciones políticas derivadas del matrimonio. El texto da inicio como unas exclamaciones retóricas con las que se destaca lo inaudito de una boda sobre la que el autor del mismo –que no revela el nombre– dirá que nunca entró en sus «cálculos políticos», y que asimismo tampoco «pudo tener cabida en las combinaciones de cabeza humana».³⁴ Dicho esto ofrece todo un argumentario sobre razones por las que se ha producido el enlace y apunta que es previsible que pronto Francia y Austria se unan contra Turquía, con el objetivo de aumentar el control sobre Asia y conquistar Rusia, a la que recomienda unirse a Prusia y recibir los auxilios de Gran Bretaña contra Napoleón, revitalizando el comercio y haciendo que tal vez Dinamarca y Suecia planten cara al francés y sacudan «el pesado yugo bajo que gimen»:

«(...) Quizá me engañe y la experiencia dará por falso mi vaticinio; mas creo que nada puede pronosticarse con más probabilidad que el próximo rompimiento de Francia y Austria contra la Turquía. En las provincias europeas de este imperio, es en donde ha de querer el yerno indemnizar al suegro de las pérdidas de la última guerra³⁵; poner una barrera a las nuevas adquisiciones de la Rusia (...), y disponerse para la conquista del Asia mayor y menor (si es que tamaños proyectos caben en cerebro de un mortal, o si es fácil a la política ejecutarlos). Es muy creíble que siga alucinando el tirano

33. En este punto la diferencia más notable es la ausencia del discurso de la emperatriz.

34. *Diario Mercantil de Cádiz*, 17 de abril de 1810, p. [2].

35. Se refiere a la guerra que Austria en coalición con Gran Bretaña mantuvo contra Francia en 1809, aprovechando la debilidad de las huestes napoleónicas por la Guerra de la Independencia, y que tras algunas victorias supuso el vencimiento de los austriacos en la batalla de Wagram (julio de 1809), y terminó con el Tratado de Schönbrunn, con el que Austria reconocía las anteriores conquistas de Bonaparte y cedía nuevos territorios a Baviera, al Gran Ducado de Varsovia y a Francia.

al joven autócrata de las Rusias, lisonjeándole con colocar a Constantino a las orillas del Bósforo, en tanto que le urde nuevas tramas y le pone otro dique, erigiendo la Polonia en uno de sus reinos feudatarios. El emperador de Austria conserva en pie un ejército respetable; el yerno aun tiene dos de los suyos en Alemania, y envía hacia Dalmacia fuerzas de alguna consideración. Vaya, rompen con Turquía. ¿Y el emperador Alejandro, llevará su ceguera a punto de no declararse por la Puerta Otomana? ¿No echará de ver que a no hacerlo así van a embestir después con él? ¡Es posible que el gabinete de San Petersburgo no tenga otra brújula que las intrigas de un Caulaincourt, que a medida del antojo de su digno señor, siembra el oro, las promesas y las discordias entre los magnates de aquel desgraciado imperio! El emperador Alejandro no tiene otra cosa que hacer, sino sostener con empeño la causa de los turcos, que es la suya, dejarse de proyectos quiméricos, y si aun insiste en el de incorporar la Tauride o Crimea a sus vastos dominios tener presente que esta importante provincia vendría a serle onerosa, si invadida la Turquía europea por los franceses y austriacos, consiguiesen estos *aliados nuevos* apoderarse de la margen del mar Negro. No debe tampoco olvidar la Rusia que si despliega un sistema de energía tal cual conviene a sus intereses, no dejará de unírsele la Prusia, y de recibir poderosos auxilios de la Gran Bretaña; y vigorizado su comercio, que tan abatido yace, su agricultura resucitará algún tanto los menoscabos que en estos últimos años ha sufrido. En fin, quizá también entonces la Dinamarca y Suecia se atreverán a sacudir el pesado yugo bajo que gimen, y Alejandro al alejar de su trono una de aquellas catástrofes, tan al orden del día en la historia de los césares, volverá a hacerse digno del aprecio de los buenos»³⁶.

De las palabras contenidas en este editorial se desprende cierta esperanza de que Rusia reaccione contra Napoleón por la amenaza que el nuevo nexo constituye para sus intereses. Se hace, pues, evidente que atrás quedaban ya los acuerdos del Tilsit, y la connivencia pacífica de Rusia con Francia se pinta como algo cada vez más improbable, toda vez que no deja de atribuirse cierta capacidad a la última para embaucar a la primera con las engañosas promesas hechas al zar Alejandro por los emisarios de Napoleón. En los ejemplares siguientes se insta al zar a que se alce contra el corso.

Durante los meses de mayo y junio se siguen dando detalles sobre el enlace y la recepción de la emperatriz en Francia, destacándose la suntuosidad que rodeó dicha ceremonia acaecida el 1 de abril e insistiendo en la idea de que ha sido posible sufragar los costes que ha tenido la profusa decoración gracias a los saqueos que hacen los franceses en los territorios ocupados; así en el del día 12 de mayo podemos leer lo siguiente:

36. *Diario Mercantil de Cádiz*, 17 de abril de 1810, pp. [2-3].

«Los papeles franceses no hablan de otra cosa que del bodorrio de Buonaparte, del enjambre de reyes que ha acudido a París, de las galas de la nueva emperatriz, de los arcos triunfales, del templo *transparente de himeneo* que, apareciendo a media noche sobre la torre de la iglesia de Nuestra Señora, había de dejar a los parisienes tan *estupefactos* como los triunfos de Ratisbona y Wagram. El emperador y rey no omite diligencia para divertir a su buen pueblo, para lo que le suministran los medios los saqueos y las contribuciones impuestas, tanto a los mismos vasallos embaucados, como a los de su padre político. Estos sobre todo son los que costean la fiesta»³⁷.

En el ejemplar del día 15 de mayo se hará mofa de los arcos triunfales y los lemas que figuraban en algunos de los medallones que en marzo y abril de 1810 adornaban las calles de París para solemnizar el enlace y que se presentan aquí como una prueba de la adulación desmesurada de los franceses hacia un emperador que les ha restado libertades. El día 1 de junio vuelven a recopilarse datos sobre los homenajes tributados en abril a Napoleón y María Luisa, en los que el responsable de las «Variedades» deja ver la importancia que tienen en el gobierno de Napoleón los lazos de sangre, y la trascendencia que el matrimonio tiene para sus objetivos, trayendo a colación algunos hechos que evidencian el verdadero carácter del corso al preguntarse el autor del texto si acaso durante las arengas laudatorias a los esposos, «los nombres de Luis XVI, María Antonia y también Josefina no dejarían de revolotear por las cabezas de la víctima y del manso rebaño de circunstantes, y aun también por la del lobo».

En la *Gazeta de la Regencia* apenas si se ofrecen más notas sobre el acontecimiento que aquí nos ocupa que la referencia contenida en el nº 14 (13-IV-1810) con fecha de Viena 17 de febrero, en la que se indica que el día 15 se anunció la boda, se detallaron los preparativos y se dijo que el archiduque Carlos sería el que desposase por poderes a María Luisa.

El Observador no se detendrá en la ceremonia en sí, y será uno de los pocos en los que las críticas se centren más en María Luisa y en el archiduque Carlos, que en el propio Napoleón. La primera es calificada de «emperatriz moderna»³⁸ en el *Apéndice al Observador* del 13 de julio donde se indica que los cardenales italianos que no acudieron a la farsa matrimonial en París, no fueron admitidos cuando al día siguiente quisieron presentarse a la dama, y han sido relevados de sus puestos y se les han confiscado sus bienes; seguidamente se recoge que en Lyon los ojos azules de la nueva emperatriz han causado sensación y todo el mundo trata de vestirse de ese color. En el

37. *Diario Mercantil de Cádiz*, 12 de mayo de 1810, p. [2].

38. *Apéndice al Observador*, julio 13 de 1810, p. [1].

nº 6 (10-VIII-1810) se publica una «Ojeada militar y política sobre la última campaña del Austria en el Danubio» donde se describe cómo las acciones del archiduque Carlos desde 1805 en adelante propiciaron que Austria quedase en manos de los franceses, perjudicando al resto de países cercanos, mostrando las humillaciones que todo esto supuso para Francisco, y que culminaron con la boda de Napoleón con María Luisa, cuyas gracias –descritas en nota al pie– gozará «el sátiro de Córcega, el caduco marido de Josefina»³⁹ una vez celebrada la vergonzosa ceremonia. En el nº 10 (7-IX-1810) vuelve a hacerse mención a la unión, cuestionando en un breve problema si Napoleón se habrá planteado un cambio de estrategia en la derrota de los Borbones, a la par que se pone en entredicho su verdadera impronta de revolucionario, pues su nueva esposa es «nieta del rey de las Dos Sicilias, sobrina de la malhadada reina María Antonia, y prima de Fernando VII»⁴⁰.

En lo que se refiere a *El Conciso* hay que matizar que como empieza a circular más tarde no va a incluir datos concretos sobre las nupcias, pero sí que se hará eco continuamente en sus ejemplares del vínculo entre Austria y Francia que se conseguía con ellas y el creciente descontento de Rusia. Además se valdría de la ridiculización de la figura de los esposos –María Luisa saldrá mejor parada que Napoleón– para abundar en la idea de que las cosas no van tan bien para el corso como algunos periódicos afines intentan hacer ver⁴¹. En este sentido, en un pasaje del cuaderno IV (30-VIII-1810) se inserta

39. *El Observador*, nº 6 (10-VIII-1810), p. 106. La descripción que se ofrece en nota al pie es la siguiente: «María Luisa de Austria, nacida el 13 de diciembre de 1791 es la más bella princesa de Europa. Véase cómo la describe una relación de Viena. Es moderadamente alta, de manos y pies muy lindos; el cuello y las espaldas a torno, la tez blanquíssima y delicada, los cabellos rubios que bajan al suelo; ojos dormidos, la nariz un poco a la romana; pero los labios absolutamente austriacos, y que abriéndose descubren una hermosa dentadura; su voz tan dulce como el harpa». Lo dicho aquí contrasta con otros pasajes del texto en los que literalmente se la presenta como la «manceba de Bonaparte».

40. *El Observador*, nº 10 (7-IX-1810), p. 169.

41. Conviene destacar que las sátiras hacia Napoleón fueron frecuentes en toda la vida del periódico, pero lo fueron aún más en los primeros meses, especialmente en agosto y septiembre –disminuyeron sin desaparecer al iniciar las Cortes sus sesiones, pues se recoge el debate parlamentario–. Al comienzo de su andadura son muchas las anécdotas con las que se pretende la ridiculización del emperador de los franceses, al que se dibuja como una persona supersticiosa, miedosa y sobre todo maniática, hasta el punto de perder los nervios en ocasiones y dar pellizcos y arañazos a su exmujer Josefina, de la que en el nº XIII (18-IX-1810) se dice que debe estar contenta con el divorcio por estos motivos; en otras ocasiones lo que se ridiculiza es su afición al lujo y su comportamiento como si fuese el heredero legítimo de la monarquía francesa, remedando usos y costumbres de los anteriores reyes, tal y como se denuncia en «Bonaparte remedado como mona» en el nº XXI (2-X-1810), siendo esto solo un botón de muestra de los

una «Anécdota» en la que se pone de manifiesto que los ingleses resultaban superiores en el mar a los franceses, y que muy poco podían hacer por perseguirlos aun cuando contaban con un número de barcos mayor, lo que justifica Bonaparte diciéndole a su esposa que le pregunta sobre ese hecho que esto es así «porque el viento no es favorable»⁴². Más adelante, y tras haber mostrado con anterioridad las desavenencias de Napoleón con su hermano Luis, que se emplearon por parte de los editores de *El Conciso* para advertir a los demás monarcas de Europa de lo que era capaz Napoleón para lograr sus objetivos y ejercer de forma autoritaria su poder, en el nº IX (10-IX-1810) no titubearán en sembrar la duda sobre la estabilidad del matrimonio y sus intenciones para con Austria:

«(...) Hamburgo 26 de julio.= *Las cartas de París anuncian que ya empieza a haber falta de harmonía entre los dos nuevos esposos.* Bonaparte, que no conoce más ley que su capricho, no necesitará para enfurruscarse más que ponérsele en la cabeza que ya tarda en tener frutos de la bendición. Bien puede el buen Francisco dejarse de pintar las ventanas de su palacio (ocupación digna de un emperador) y ver cómo ruega a Dios por la fecundidad de su hijita; pues me temo, fieles, que si la muchacha da en que ha de comer tierra, y deja desairado al omnipotente, su bendito papá será (como se dice vulgarmente) el C... del fraile; y podrá decir de su imperio *que se lo llevaron*»⁴³.

Días más tarde en un suplemento titulado *El Concisín* se lleva a cabo todo un recorrido por las monarquías europeas en 1810, a través de las vivencias de este hijuelo de *El Conciso*, que muestra que la mayor parte de los reyes se encuentran supeditados a Napoleón, vestidos a la francesa y amodorrados por el «opio gálico». El personaje relata asimismo que estuvo en París y que allí pudo ver «a Bonaparte desesperado y jurando acabar con todas las monarquías de Europa. Los españoles, decía, me han impedido que haya destronado ya a todos los soberanos, y puesto generales míos en sus tronos»⁴⁴, después de esto llegó a Cádiz, donde pudo comprobar que había tranquilidad y abundancia de comida, algo que se negaba desde los papeles franceses. Este significativo relato introduce mediante unas supuestas expresiones de Napoleón algo que paulatinamente se irá convirtiendo en *leitmotiv* en la prensa patriótica, sobre todo cuando sea recuperada la Península y Bonaparte sea derrotado en Rusia, pues esto último se interpretará en la prensa nacional como el resultado del

muchos escritos similares que se incluyen ahora y que figuran junto a otros de índole más noticiera en los que se trata sobre la situación con Rusia o de cómo se van tensando las relaciones con Austria.

42. *El Conciso*, nº IV (30-VIII-1810), p. 17.

43. *El Conciso*, nº IX (10-IX-1810), p. 43.

44. *El Concisín*, 4-X-1810, pp. 3-4.

desgaste que supuso la guerra en España, que fue además estímulo para la resistencia de otras naciones. Esto era algo que ya se adelantaba en el nº XXV (10-X-1810) de *El Conciso* donde leemos:

«(...) La infamia de todas las naciones continentales es inevitable: solo los españoles detenemos al architirano en el rápido curso de sus ambiciosos proyectos; los monarcas que aún ven ceñidas sus sienes con la corona que se les está cayendo, agradezcan a España su existencia momentánea si no mudan de política»⁴⁵.

Cuando se recorren las páginas de las publicaciones partidarias del régimen de José Bonaparte se aprecia cómo en el relato que se hace del matrimonio de su hermano Napoleón con María Luisa se destaca la importancia del mismo para la estabilidad política de Francia y Austria, para la expansión de la primera, y de manera muy específica para el mismo Napoleón, que conseguiría de esta forma estar más cerca de convertirse en un nuevo Carlomagno. Al mismo tiempo, el enlace es aprovechado para captar al pueblo de las zonas ocupadas con la realización de fiestas de diversa índole y a través de donativos a doncellas pobres, tal y como se hiciese en París y Viena. El invasor mostraba así su cara más amable, mientras hacía correr la idea de que la unión había sido del agrado de casi toda Europa.

Desde las cabeceras patrióticas, sin embargo, se presenta el nexo como el detonante de futuras hostilidades hacia Napoleón y como el inicio de una época difícil para las aspiraciones francesas de reunir Europa bajo la influencia del Emperador francés, lo que acabaría por convertirse en una realidad, pues a los conflictos protagonizados con algunos de los monarcas que había colocado en los estados conquistados, entre ellos su hermano Luis Bonaparte, se sumará con el tiempo el enfrentamiento abierto con Rusia, que a la postre provocaría el fin de su hegemonía. La burla se mezcla en los artículos de las diferentes empresas con textos en los que la mención a hechos pasados –en concreto a las luchas entre Francia y Austria– serán constantes y se emplearán para ponderar que la ambición es el único móvil de Bonaparte, que para lograr sus propósitos no duda en traicionar sus supuestos ideales revolucionarios y acaso a su propio corazón al separarse de Josefina –cuya sombra está presente en muchas de las críticas que se le hacen–.

De esta forma, mediante el uso unas veces a la crónica y otras a la sátira política, se lleva a la ciudadanía la información –convertida por unos y otros

45. *El Conciso*, nº XXV (10-V-1810), p. 120.

siempre en propaganda- de un hecho fundamental para el posterior desarrollo y declive del régimen bonapartista, como lo fue el matrimonio con María Luisa.

Al mismo tiempo, en los impresos gaditanos se ofrece, como era de esperar pues se hacía preciso mantener encendidos los ánimos y exaltar el patriotismo, una imagen muy positiva de España: el único país capaz de plantar cara al invasor. Esta idea la veremos repetida con insistencia cuando se produzca la caída del francés, y desde los papeles públicos se presente a España como la nación que salvó Europa, aunque esa ya es otra historia.